

de aquel su tesoro amado, con tantas fatigas adquirido. En efecto, todos los que vivían en esa época recuerdan, y bastante sabido es aún ahora en la ciudad, que los insurgentes sacaron de la casa del español cuanto poseía, sirviéndose de palas para llenar de duros las carretas y llevarlas á Morelos. Se dice que con doce reales que se le dejaron por piedad, viviendo con la misma economía, volvió á formar un fuerte capital. El nombre de este europeo llegó á ser proverbial, denotándose por lo comun con el apelativo "Inguanzo," á un hombre ruin y avaro. Algunos atribuyen á Morelos tres millones de pesos como fruto de su victoria; y si esta suma es excesiva como otros creen, es cierto por lo ménos que las cantidades recogidas bastaron para las atenciones de la tropa y para las dilapidaciones de los jefes, y todavía en el año 14 se encontraban en la tesorería más de 800 zurrone de grana y 130 arrobas de plata de vajilla.

5.—Morelos era diligente y no acostumbraba dormir sobre el mullido laurel de sus triunfos. Sus primeras atenciones fueron para la ciudad; mas luego quiso tener bajo su dominio el territorio todo de Oaxaca, sin perder por eso de vista los intereses de la nacion entera que queria hacer independiente. A Villa-alta mandó á D. Ramon Sesma, y á las demás poblaciones importantes otros sugetos igualmente aptos y capaces. Para la Costa chica envió á D. Víctor y D. Miguel Bravo, que se habian distinguido en la toma de la ciudad. Se movían por aquel rumbo las antiguas tropas realistas al mando de París, Rionda, Añorve y Cerro, bien secundados por Reguera y por un mulato llamado Armengol, á quienes era necesario destruir por completo. Los dos Bravos marcharon unidos hasta Juquila; mas habiendo encontrado aquí algunas fuerzas enemigas, juzgaron conveniente dividirse, situándose D. Miguel en el cerro de Huachichilco y D. Víctor en otro inme-

diato. Acometido el último por los realistas, despues de cuatro horas de un fuego vivo, auxiliado oportunamente por su hermano, los puso en dispersion, tomándoles un cañon y haciéndoles algunos muertos. Obtenida esta ventaja, determinaron atacar á Armengol, que se habia fortificado en la cumbre del "Tlacuahe:" ántes de llegar á este punto tuvo lugar un choque entre ambas fuerzas enemigas, en el punto llamado "el Portezuelo," por haber avanzado las de Armengol en combinacion con las de Rionda: con hábiles movimientos lograron los Bravos segunda vez dispersar á los realistas, siguiéndoles el alcance hasta el pueblo de Zacatepec, en que Rionda les habia preparado una emboscada. En la costa crece en los terrenos incultos el zacate muy alto y espeso, de manera que es muy fácil ocultar dentro de él un ejército entero. Emboscadas, pues, las fuerzas de Rionda, al acercarse los Bravos los sorprendieron haciendo una salida repentina y atacándolos vigorosamente. Los Bravos no desmintieron en esta ocasion la bizarría de que habian dado muestras en toda esta campaña. Se defendieron heroicamente, y ya que no se apoderaron del campo enemigo, tampoco se puede decir que la fortuna les volvió la espalda, pues á las cinco de la tarde, despues de combatir todo el día, se retiraron con sus tropas enteras aún y en estado de seguir con energía la lucha. Ante todo, les pareció que deberian pasar el Rioverde que corre por allí caudaloso y estaba en ese tiempo crecido. Lo intentaron, en efecto, por el paso que llaman de la "Reina;" mas viendo que los realistas los esperaban en la orilla opuesta con buenas trincheras y algunas bocas de fuego, desistieron del propósito y se encaminaron al paso de la "Teja:" estaba tambien este lugar bien custodiado por Rionda; mas siendo indispensable vadear el rio por alguna parte, intentaron forzar este paso, trabándose al efecto un combate reñido. En lo más empeñado de él recibió Rionda un aviso falso de que los insurgentes, atravesando el rio por el

paso de "Minillacua," marchaban á toda prisa para batirlo por la retaguardia: desamparó entónces sus trincheras de la Teja, y los Bravos pasaron sin obstáculo, llegando el siguiente día 11 de Febrero de 1813, á las cinco de la mañana, á Jamiltepec. Con esta marcha que hicieron los independientes de noche, alumbrados por la luna, dejaron sin efecto la combinacion del comandante español, que habia mandado á D. Manuel Perez con una partida ligera á impedirles el paso, miéntras que D. Mariano Gonzalez, comandante de Santa Cruz, les atacaba vigorosamente la retaguardia en el rio del Limon, si bien se atribuyó este resultado á D. José Sosopeña, segundo de Gonzalez, que no se movió oportunamente con las fuerzas de su mando. Así, la Costa chica, quedó pacificada y sujeta al gobierno de Morelos, aunque aquellos negros fueron siempre muy adictos á los españoles, como lo manifestaron poco despues. En Jamiltepec se reunió á los Bravos el P. Talavera, que habia seguido el camino de la Mixteca, sin más tropiezo en su marcha que un fuerte grupo de realistas, de las divisiones de la costa, que al mando de D. José Aleman, D. Juan Diego Bejarano, D. Antonio de Reguera, D. Bernardo Collantes y otros, resistieron tenazmente á los insurgentes y fueron finalmente dispersados. Los Bravos siguieron desde allí tranquilamente el camino de Chilapa, segun las órdenes que habian recibido de Morelos. Deshechas del todo las divisiones de la Costa chica, sus jefes se dispersaron, caminando los unos á México, miéntras Páris y Reguera se encerraron en el castillo de Acapulco, en donde murió Páris el 15 de Abril de 1813. A fuerza de instancias consiguió Reguera permiso para proseguir por sí solo la guerra, saliendo de Acapulco en una canoa, tomando tierra á nado, en union de D. Luis Palanco, cerca de la Palizada, y preparando, en efecto, con su actividad, una pronta reaccion contra Morelos.

6.—Este hábil general no perdía de vista el asunto principal. Habíanse presentado por aquellos días dos comisionados del ayuntamiento de Tlaxcala con una exposicion favorable á la causa de la Independencia, por lo que se decidió á mandar para aquella ciudad á Montañó y Arroyo que lo habian acompañado á Oaxaca: destinó tambien una division para Tabasco, tanto para abrir comunicacion con aquella costa, como para proporcionarse puertos por donde pudiese recibir auxilios de los Estados-Unidos. Su mira era apoderarse de las más importantes poblaciones que rodean á México, tales como Morelia y Puebla, para cercar luego á la capital y obligarla á entregarse á los independientes: tenia recursos abundantes y soldados que ya se habian acostumbrado á vencer á los realistas. Hasta entónces la base de sus operaciones habia sido el Estado de Guerrero: con la toma de Oaxaca, su posicion, dice el Sr. Alaman, podia compararse á un inmenso campo atrincherado por la naturaleza, cuyos dos extremos eran inaccesibles, aquí por la aspereza del terreno, y allí por la malignidad del clima, y cuyo frente presentaba pocas y difíciles entradas, por las cuales á su tiempo desembocaria todas sus fuerzas por el punto que conviniese, amenazando á un tiempo á Orizava, Córdoba y Veracruz por su extrema derecha, Puebla por el frente, y Cuautla, Cuernavaca y Toluca y México por su izquierda, teniendo siempre á su espalda un país seguro en que ponerse en salvo en cualquier caso adverso. La gran línea de posiciones militares que ocupaban las tropas desde Zitácuaro, en que mandaba Rayon, hasta Coscomatepec, en el Estado de Veracruz, en que se defendía D. Nicolás Bravo, debería irse estrechando hasta formar en torno de México un círculo de fuego; para realizar este plan, Morelos pensó, como todos los entendidos generales, que no debia dejar enemigos á su espalda, y que era indispensable, á toda costa, vencer la resistencia del castillo de Acapulco. Así, pues, comenzó á

acumular fuerzas por allá, y para esto á D. Miguel y á D. Víctor Bravo dió orden de que marchasen para ese rumbo. El mismo, tomando las medidas oportunas y dejando en el mando de Oaxaca, con mil hombres, á D. Benito Rocha, salió, llevando el resto de las fuerzas con igual destino, el 9 de Enero de 1813.

El orden que siguieron en la marcha fué el siguiente. El día 5, salió de Oaxaca la division de Matamoros. El 6, la de D. Hermenegildo Galeana. El 7, la que comandaba en persona Morelos. El 9, debe haber salido el mismo Morelos, pues en esta fecha comienza el diario que nos sirve de guía su secretario Rosains. Este día llegó Morelos á la hacienda de Aleman. El 10, acamparon las tropas en Huitzo. El 11, con mucha dificultad, se condujo la artillería á las Sedas. El 12, con no menor trabajo, se pudo llegar á una venta del rio de San Antonio. El 13, la jornada fué de tres leguas hasta Huaucilla. El 14, á Nochistlan, que Morelos determinó estuviese sujeto al subdelgado de Teposcolula, habiéndolo estado ántes á la ciudad. El 15, á Yanhuitlan, en donde permaneció ocho dias. Allí quedó Matamoros con las tropas de su mando. El 23, á Teposcolula, pasando por San Juanico, casi destruido por los realistas. El 24, á Tlaxiaco, en donde estuvieron las tropas un día. El 26, á Chicahuaxtla por Juquila. El 27, á la hacienda ó trapiche de San Vicente, padeciendo grandes trabajos para bajar la artillería en aquella pedregosa y difícil cuesta. El 28, á Putla, principio de la Costa chica. El 2 de Marzo se encumbró la cuesta de Santa Rosa, y luego, bajando por la falda opuesta de la montaña, el ejército acampó en el rio de "las desgracias," nombre que le dieron los españoles por las que padecieron en el ataque de los insurgentes mandados por Talavera, segun dice Bustamante. Morelos lo llamó el rio de "la Fortuna." Los oaxaqueños que llevaba en su tropa se le habian desertado ya al llegar á este punto. El 3, á Zacatepec; cerca de aquel pueblo estaba un buen

campamento de realistas que huyeron á la aproximacion de Morelos. Este destacó la division de Galeana para que siguiera el rumbo de Jamiltepec, auxiliando á los Bravos, si lo necesitaban, pues en ese tiempo se batian aún con las fuerzas de Rionda, y se le unieron luego en Ometepec. El 4, á Amusgos. El 5, al trapiche de Montalvan. El 6, á Huixtepec, y el 7, á Ometepec, en donde quedó de comandante D. Vicente Guerrero, siguiendo de allí su camino para Acaapulco, á donde llegaron sin que lo pudiera impedir Reguera, que á la aproximacion de Morelos, huyó.

7.—No obstante la partida de Morelos, el territorio de Oaxaca quedó sujeto durante todo el año á los insurgentes, sin que la paz se perturbase por la invasion de los guatemaltecos. El capitan general de aquella república, entónces aún provincia de España, D. José de Bustamante y Guerra, informado de la suerte que habian corrido en Oaxaca los europeos, especialmente Gonzalez Saravia, cuya muerte queria vengar, organizó una expedicion de setecientos hombres, bisoños en el arte de combatir, poniéndolos á las órdenes de D. Manuel Dambrini, jefe del todo inexperto. Los españoles prófugos de Oaxaca, y especialmente el arzobispo Fr. Ramon Casaus, auxiliar que habia sido del Sr. Bergosa, lo persuadian que ninguna dificultad encontrarían los guatemaltecos en su empresa. Estas indicaciones, unidas á la presuncion propia del carácter arrogante de Dambrini, lo hicieron marchar al frente de sus tropas con una confianza ciega de alcanzar una muy fácil victoria y sin las precauciones y desconfianzas del que tiene que combatir á un enemigo vigoroso. El 25 de Febrero atacó en Niltepec á una corta reunion de insurgentes mandada por D. Manuel Suarez, á quien hizo prisionero, en union del padre dominico Carranza, y de otros varios, de los que hizo fusilar á veinticinco. Cuando Rocha supo la invasion que hacian aquellas tropas del territorio

de su mando, llamó á Matamoros de Yanhuitlan y le hizo mover en direccion á Tehuantepec con el regimiento del Cármen y los dragones de San Luis, San Pedro y San Ignacio. El 19 de Abril avistaron estas fuerzas á las de Dambrini, que cerca de Tonalá habian tomado posiciones en unos peñascos inaccesibles, cruzándose desde luego algunos tiros entre unos y otros. El siguiente dia continuaron las hostilidades sin ventaja sensible, hasta que empeñando Matamoros con los soldados de San Luis un más vivo fuego, dió orden á D. Juan Rodriguez, capitan valiente, que emprendiese al mismo tiempo un movimiento, encaramándose por los peñascos con los granaderos del Cármen para flanquear la izquierda de los enemigos. Este plan tuvo todo su efecto, de modo que cuando los negros de Omoa, vestidos con chaquetas coloradas, volvieron sobre sí, se encontraron rodeados de los insurgentes: se pusieron luego en desordenada fuga, dejando abandonadas sus armas, municiones y porcion de efectos de comercio que conducian para Oaxaca. Entre las cosas tomadas á Dambrini, se encontraba un crucifijo que se colocó en el templo de los Príncipes, con gran pompa, y una imágen de la Purísima que fué donada al templo de San José. Matamoros persiguió á Dambrini hasta cerca de Guatemala, regresando despues para hacer su entrada triunfal en Oaxaca. El viérnes 28 de Mayo por la tarde la verificó, saliéndole á recibir el ayuntamiento hasta el pueblo de Santa María del Tule, y cantándose en la catedral un solemne *Te-Deum*. En premio de su victoria recibió Matamoros el empleo de teniente general. Poco despues se bendijeron las banderas del regimiento provincial de las mixtecas, siendo padrinos el P. Matamoros y D. Cárlos María Bustamante. Durante su permanencia en la ciudad, procuró Matamoros aumentar sus tropas, vestir las y disciplinar las. En los molinos de Llaguno estableció uno de pólvora bajo la direccion de Santiago Cock, norte-americano, y tomó algunas otras pro-

videncias conducentes á mejorar el estado de sus tropas. El 16 de Agosto salieron otra vez las tropas de aquel general para la Mixteca.

8.—No fué este el único combate que sostuvieron en este año los independientes. Un Domingo Ortega, realista, al frente de trescientos hombres, invadió el pueblo de Acatlan en que habia un destacamento de insurgentes, de los cuales fueron cogidos cuatro soldados que salian en observacion del enemigo y luego fueron pasados por las armas. Igual suerte corrieron otras trescientas diez personas inermes que se recogieron entre el pueblo. Además, las fuerzas de los españoles robaron las casas del vecindario y los paramentos sagrados, que vendieron despues por fuerza al cura del lugar. Estaba cerca de allí D. Vicente Guerrero, á quien Morelos habia dejado en observacion en Cuauteppec; mas léjos de poder prestar socorro al pueblo de Acatlan, él mismo se vió atacado fuertemente en sus posiciones por D. Luis Polanco y Reguera, que desde la Palizada habia logrado verificar una reaccion realista en la Costa chica.

Don Antonio Reguera, en union de D. Luis Antonio Polanco, se habia dirigido del castillo de Acapulco á la Costa chica por agua, tomando tierra á nado el 6 de Mayo, en medio de mil peligros, por estar los insurgentes en la Palizada. Reunió á algunos de sus antiguos soldados y con ellos atacó á Guerrero en Cuauteppec. Vencido, recibió del enemigo proposiciones de indulto á que contestó con desprecio. Careciendo de municiones, hizo llegar una canoa pidiéndolas al gobernador de Acapulco. El alférez D. Juan N. Tico no las pudo desembarcar, aun auxiliado por el bergantin "Lucero," siendo necesario nuevo viaje y el esfuerzo de D. Miguel Añorve para ponerlas en manos de Reguera. Con este auxilio, ciento cincuenta armas de fuego y cuatrocientos hombres que tenia ya bajo sus órdenes, se

determinó á dar nueva acometida á Guerrero en Cuauteppec. Despues de seis horas de fuego vivo, en una vigorosa salida de los insurgentes, los soldados de Reguera fueron dispersados. Este combate tuvo lugar el 1.º de Julio, y Reguera, despues de su derrota, se retiró á "Cruz grande," en donde estableció su campo.

Casi al mismo tiempo, el intendente D. Antonio Sesma, para hacer un reconocimiento, salió de Oaxaca con trescientos hombres, rumbo á la costa, y habiéndose encontrado en San Pedro Mixtepec al mulato Armengol con fuerzas considerables, tuvo lugar un choque en el cual sacó la peor parte el intendente. Sabido esto por Rocha, destacó desde Oaxaca á D. Manuel y D. Juan Terán para ir en auxilio de los vencidos. Hasta el trapiche de Santa Ana llegaron éstos sin novedad; mas allí fueron detenidos por el doble obstáculo del rio de Juchatengo, crecido entónces (á fines de Agosto), y de los enemigos situados en la ribera opuesta. Difícil y larga hubiera sido la campaña si las tropas de Armengol no se hubieran movido de su ventajoso puesto; mas viendo que los Teranes no se atrevían á tomar la iniciativa, salvaron ellos el rio, y el 20 de Agosto se acercaron á Santa Ana, colocándose en el rancho de los "Sabinos." En la noche de ese dia, en medio de un aguacero deshecho y escondiéndose entre el zacate, se acercaron hasta donde Terán habia colocado sus más avanzados centinelas, rodeando á éste en todos sentidos y aguardando así á que llegase la luz del dia. A las seis de la mañana del 21 empezó el combate. Las tropas de Armengol desalojaron á los insurgentes de una pequeña eminencia que domina el trapiche y avanzaron con denuedo hácia éste, hasta que fueron detenidos por las descargas de los granaderos de Orizava, al mando del teniente coronel D. Bernardo Portas, y por el fuego del cañon que gobernaba el cabo del arma, Ignacio Sanchez. Algun pequeño desórden que se introdujo en los asaltantes fué oportunamente aprovechado

por los insurgentes, que dieron una carga á la bayoneta, llevando al frente al coronel D. José Montes de Oca, dispersándolos en el acto. Las tropas del rey, al mismo tiempo que avanzaban por la loma, se dejaron ver á espaldas del edificio de la hacienda en que los batió D. José Garza, y por el camino principal en que dió una carga á la bayoneta D. Mariano Lazcano. Batidos por todas partes los realistas, huyeron perseguidos de cerca durante tres leguas por Lazcano, Ulloa, Calleja y D. Antonio Coto, que aún los desalojaron de otras tres lomas en que pretendieron hacerse fuertes.

Todavía hicieron alguna resistencia los realistas en Juchatengo, sufriendo, como era de esperarse, nueva derrota, despues de la cual los Teranes siguieron su marcha hasta Tututepec, en que entraron el 25 de Setiembre. El resultado de esta campaña fué la pacificacion de la costa.

Poco ántes habian tenido los insurgentes un suceso adverso. D. Juan Bautista Miota, con una seccion de "Fieles del Potosí," atacó el 20 de Agosto al regimiento de San Lorenzo, bien armado y disciplinado por su coronel D. Ramon Sesma, á quien Morelos habia mandado situarse en observacion en Huajuapán y que no se halló en la accion que tuvo lugar en Piaxtla: el teniente coronel Ojeda, que allí mandaba, fué muerto, así como tambien un padre franciscano que hacia de capellan. Poco más adelante, Matamoros tuvo que salir tambien de Yanhuitlan para llevar, por órden de Rocha, parque y socorro de gente á D. Nicolás Bravo, que se hallaba sitiado en Coscomatepec, internándose en el Sur despues de prestar este socorro, que llegó tarde á su destino, y de dar un brillante ataque á un convoy que se dirigia á México. En fin, para cerrar los hechos militares de este fecundo año, el 5 de Noviembre los negros de Ometepec se declararon contra los insurgentes y llamaron á Reguera, que entró allí el 10, reuniendo trescientos hombres, ochenta armas, tomando algun dinero y municio-

nes y organizando compañías de milicias con que se creyó en estado de amenazar á la ciudad.¹

9.—En ésta, la opinion habia sufrido un cambio respecto de los insurgentes. La conducta moderada y generalmente racional de Morelos, lo habian hecho estimable, así como á sus soldados, á los oaxaqueños; mas no tardaron éstos mucho en comenzar á resentir los efectos de una guerra sin cuartel, como entónces se hacia, y tanto más sensibles se hacian aquellos, cuanto que aquella guerra fratricida era la primera que se veia en Oaxaca, despues de largos siglos de paz inalterable. Las agi-

¹ Este es el parte de Reguera: "Exmo. Sr.—El dia 5 del que finaliza sacudió el pueblo de Ometepepec el infame yugo de los insurgentes. Con aviso que tuve en la misma fecha, violenté cuanto pude mi marcha para auxiliarlo, como lo verifiqué, entrando el dia 10; y sus habitantes mostraron tal regocijo y complacencia, que no tengo otras expresiones con que manifestarlo á V. E. sino decirle que hasta el último soldado de la valiente division que tengo el honor de mandar, fué obsequiado por aquellos nobles y generosos vecinos. Se reunieron inmediatamente á mi mando 300 hombres con 80 armas de fuego, que estaban de guarnicion en dicho pueblo, como igualmente los oficiales nombrados por él, que son bastante acreedores, por su nacimiento, conducta y patriotismo á que V. E. si lo tuviere á bien los confirme en sus empleos.

"Cuento á mis órdenes 1,200 hombres con 400 armas de fuego, fuerza suficiente para cualquiera expedicion que se me presente; pero me hacen falta municiones, por cuya causa con arto dolor mio y sentimiento del pueblo de Ometepepec, me he trasladado á este punto, trayéndome á todas sus fieles familias; y si en la estancia de Cortijos y Guaxinicuilapa no se hallase un cabecilla causando los mayores perjuicios esta fuera la hora que yo marcharia sobre Oaxaca, pues tengo noticias que en Xamiltepec y Tututepec hay gran repuesto de municiones y con esta ayuda seria segura la victoria.

"Me ha parecido conveniente conservar en sus empleos á los capitanes de estas compañías: á los subalternos proponerlos á V. E. segun sus antigüedades y méritos de campaña, sin embargo de hayarse algunos ausentes y á varios paisanos fieles conforme á sus circunstancias, sin dexar de participarle que se hallan agregados en esta division el capitán D. Jo-

taciones y temores consiguientes al estado de las cosas públicas, hacian que todos suspirasen por el órden antiguo y la paz que por tanto tiempo disfrutaran. A esto debe agregarse que las tropas solian cometer algunos desórdenes: Alaman asegura que éstos eran tantos, que siendo ya insoportables á la poblacion, muchos vecinos escribieron al virey, pidiéndole el pronto envío de fuerzas que se rehiciesen de la ciudad; la verdad es que en ésta habia entónces muchos españoles que no deberian soportar con agrado la dominacion de los insurgentes, á los cuales se debe suponer autores de las cartas al virey, agregándose á los europeos algunos otros, movidos por interes personal ó por motivos de religion, pues á no pocos deben haber infatuado las pastorales del Sr. Bergosa. Si los desórdenes de la tropa insurrecta y sus atentados contra personas indefensas, hubieran sido tan grandes y notables, se recordaran hoy,

sé Aleman por no haber podido reunir su compañía y el subteniente retirado D. José Mesa á pesar de sus enfermedades.

"Incluyo á V. E. un estado del dinero y efectos quitados á los enemigos en Ometepepec, manifestandole que tengo 700 pesos de plata del cuño de los infames y no encuentro otro arbitrio para que circulen, sino que V. E. me permita resellarlos provisionalmente, salvando así por la suma escasez que tenemos los inconvenientes de que V. E. en lo pronto me auxilie.

"Seguiré segun me lo permitan las pocas municiones con que me hallo, presentándome en Ometepepec para consuelo de sus fieles habitantes y terror de los enemigos; y si consigo algun azufre en lo que estoy trabajando, seguiré hasta lo último á estos indignos.

"Dios guarde á V. E. muchos años. Campo real de Cruz grande Noviembre 30 de 1813.—José Antonio Reguera."

EFFECTOS Y REALES EXTRAIDOS DEL PUEBLO DE OMETEPEC.

En reales del cuño mexicano, 3,500 ps.—Idem del de insurgentes, en plata, 700 ps.—Idem de cobre, 8 as. 15 lbs.—90 tercios de petate.—Acero, 5.—Tabaco, 72.

(Gaceta núm. 512, tom. 5, corresp. al 15 de Enero de 1814.)